



El templo de Sor Teresa llevó a toda una generación de niñas a ingresar al servicio de Dios y de la oración.

CAMINO DE LA SANTIDAD ESPIRITUAL

—Al investigar, ¿se encontró con sorpresas?

—Soy una persona sin vocación religiosa especial, casada, madre de cuatro hijos. Después de conocerla mejor, me di cuenta de que estaba frente a una santa. Fue una santa que optó por un camino distinto al del Padre Hurtado, por ejemplo, que dejó una obra tangible. Juana Fernández Solar fue una mística, una contemplativa que eligió el camino de la santidad espiritual. A aquellos que la desconocen, habría que decirles que deben entender qué son las carmelitas contemplativas, como lo fue Sor Teresa. Son religiosas que salvan vidas mediante la oración. Siendo monjas de claustro, se dedican a orar y trabajar manualmente y están en directa comunicación con Dios. Cuando conocí a las carmelitas me sorprendió encontrar personas muy cultas, interesadas en todo lo que pasa. Nunca he conocido a gente más alegre. Ellas viven aisladas, pero insertas en el mundo. Cuando Juana escribe una de sus cartas, dice por ejemplo: "Si la gente conociera lo que es el Carmelo, todo el mundo correría a encerrarse en los claustros". Tan cierto es, que yo he llevado a muchas personas, gente de distintas posiciones políticas, religiosas y de los más diversos trabajos. Ellos dicen qué maravilla es esto!, ¿qué ganas de quedarse a vivir aquí!

—A principios de siglo, en la reli-

gión católica estaba arraigada la idea del Dios "castigador". ¿Cómo se insertan las ideas de Juana en este tiempo, ya que ella predicaba que "Dios es amor"?

—Efectivamente, su madre, doña Lucía, era muy buena, le tenía mucho miedo al "Dios Castigador", aunque en su casa nunca faltaba la ayuda para los desposeídos, y siempre miró con buenos ojos las obras que hacía su hija. Juana creía que Dios es amor, siempre lo sintió y lo predicó así. Pienso que a los diez años ya quería superar su peritra, sus rabietas, su vanidad. Ya de adolescente también vence la vanidad engreída, al ser muy solicitada por los jóvenes, fascinados con esta joven de un metro setenta y cinco, ojos jacinto y pelo rubio, de gran cultura para su edad. A los quince años hace los votos de castidad. Luego, tras pasar la valla de problemas como una salud quebrantada y falta de dote para entrar al convento, ya que su padre se arruina, se hace carmelita. A pesar de su profunda convicción religiosa, Juana ama a Dios con alegría, es muy querida por sus amigos, que le cuentan sus amores, sus problemas. La madre Angélica, Priora del convento, se da cuenta de inmediato que está frente a una niña diferente. Y le permite, inclusive, escribir cartas más seguidas, porque en ellas hay encerrado un gran mensaje. Teólogos de la Compañía de Jesús, como cita el libro, se maravillan de cómo una niña podía decir

verdades místicas que hacían recordar a Santa Teresa. Ya en ese tiempo había llegado al último grado de humildad, por algo se fue al convento más pobre que encontró.

PRIMEROS DESTELLOS DE SANTIDAD

—¿Cuánto hay de mito popular, en su vida de verdad en los fenómenos que ocurrieron después de su muerte?

—Después de su muerte empiezan los primeros destellos de su santidad. Una gran multitud—desenado para un convento solitario—acompaña sus restos, el grupo de sus amigos entra completo a la vida religiosa, unas como carmelitas, otras a los Sagrados Corazones. Rebeca, su hermana rebelde y alcohólica, se convierte en otra carmelita ejemplar. Estas y otros cientos de testimonios incluyen el proceso de su beatificación, que sólo se abre en 1947, porque las religiosas, aunque estaban convencidas de su santidad, fueron muy cautas, a pesar de recibir peticiones del extranjero, donde la obra de Sor Teresa había trascendido, el Papa Pablo VI quiso acelerar el proceso y beatificarla, pero falleció antes. Fue Juan Pablo II quien concluyó e hizo realidad la beatificación, en 1987.

—Con la divulgación hecha por los medios de comunicación en los

años 80, ¿hasta qué punto se han magnificado sus milagros?

—Esto no atañe directamente a la obra de Sor Teresa. Los diarios saben que si titulan "Otro milagro de Sor Teresa" venden miles de ejemplares más. Ahora, a quince años sucede un milagro no van a los diarios a decir ¿me hicieron un milagro? Una de las razones del libro fue justamente presentar la vida de Sor Teresa tal cual fue, sin milagros sensacionalistas, sólo los milagros espirituales reflejados en su vida cotidiana. Es una obra hecha con la inmensa colaboración de las carmelitas, de otra forma no la hubiera realizado.

—¿Por qué cree usted que la gente sigue a Sor Teresa de Las Andes?

—Creo que muchos son los que creen: se da el fructuoso de personas no religiosas que llegan derecho donde Sor Teresa. La idea del santuario es acoger a esa gente y llevarla a Dios. Teresa actúa como un catino, un instrumento. Quizás su obra está muy bien delineada en la opinión que en 1929 emitía el sacerdote Emilio Vaisse, que con el seudónimo de Omar Emeth escribía en "El Mercurio": "No todo lo grande que ha producido el hombre se revela siempre en actos externos o sucesos o cosas tangibles. A menudo éstas fueron fruto del espíritu." Según los místicos, el fuego interior secreto que mantiene vivo el mundo.

Ana María López 87

000 162 744

El camino de la santidad espiritual [artículo] Ana María López.

Libros y documentos

AUTORÍA

Risopatrón L., Ana María, 1947-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El camino de la santidad espiritual [artículo] Ana María López. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile